

Reflexiones, pensamientos e historias

08 de Octubre

Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden.

Sant 4, 2-3

¿A dónde van los deseos no realizados? ¿Qué nombre recibe la morada de las metas que nunca se cumplieron? Generalmente se piensa que no realizar lo que uno desea se pierde en la nada.

Nada más falso, sí existe un lugar ¡nuestra conciencia!

Esto es así porque no cumplir las metas puede frustrarnos, provocando desánimo en nuestras posteriores actividades, falta de confianza, desmotivación, además, los más graves incluso se amargan la vida.

Los sueños frustrados se alojan en el limbo de nuestro ser, en algún momento saldrán a flote nuevamente, atormentando la mente del sujeto, ocasionando problemas emocionales. Lo peor es que es una actitud que puede contagiarse.

Lo mejor es que aprendamos de los errores, para que volvamos a intentarlo, una y otra vez, las ocasiones que sean necesarias. Siempre buscando nuevas formas de afrontar el reto, no caer en los mismos errores, de tal forma que si un día los errores se acaba, esa persona logrará su objetivo o en todo caso, logrará todavía más de lo que pensaba. Esta actitud y disciplina también se contagian...

Bienaventurados los que están cerca de una persona que se esfuerza por sus objetivos.

Por eso es muy importante que cuando quieras algo, planees como lograrlo, trabajar con base en un plan, de tal forma que reduzcas los errores en la mayor medida posible, obtengas éxito y disfrutes de tu éxito. No olvides compartir tus logros.

*No permitas que tus deseos no satisfechos te frustren.
Aprende de tus errores y vuelve a intentarlo.*

